



## Manuel Garretón recoge el guante

EL SIGUIENTE TEXTO ES LA RESPUESTA A UN INTERROGANTE-DISPARADOR QUE NUESTRA CULTURA REALIZÓ A UNO DE LOS INTELLECTUALES MÁS PRESTIGIOSOS DE CHILE ACERCA DEL TIPO DE INTEGRACIÓN CULTURAL QUE EXPERIMENTARON LOS PAÍSES DE LA REGIÓN EN LA ÚLTIMA DÉCADA Y SU DIFERENCIA RESPECTO DEL PROCESO VIVIDO EN LOS 90.

**Manuel Garretón:** Quiero señalar primero que, en materia de política cultural, en la década del 90, por primera vez, se planteó el tema de la globalización. En aquel momento, estábamos empezando a aceptar que la transición a la democracia había terminado, y que ya nos encontrábamos "en democracia". Frente a la globalización, aparecía la necesidad de dar una respuesta conjunta, y no aislada, lo que se materializó en integraciones, fundamentalmente de carácter comercial, como el Mercosur.

La década reciente consagra la idea de que la globalización ya no es un fenómeno que se pueda discutir o rechazar. Se ha hecho la distinción epistemológica entre globalización y neoliberalismo. Ha habido una creciente aceptación de los fenómenos de interdependencia, y se sostiene que si no hay una inserción activa y en bloque, terminaremos "mundializados" o "globalizados", antes que integrados. Entonces, las iniciativas en desarrollo son mucho más políticas y culturales que económicas.

Una segunda cuestión importante es que, a esta altura, las decisiones sobre los temas de integración son mucho más complejas. A modo de ejemplo: la matriz energética; la respuesta colectiva de la región al medioambiente; o la política científica y la manera de redefinir la sociedad del conocimiento. Hoy, las decisiones de integración ya no se refieren sólo a cuestiones comerciales y económicas. Tampoco a asuntos de liderazgo o de poder. En cambio, se acercan a problemas de contenido que marcarán definitivamente lo que seremos como sociedades de cara al futuro.

Además, en el debate cultural que cruza los países de la región, reaparece un tema que fue muy importante en los 90, la superación de la pobreza, aunque lo hace de forma novedosa. En la primera década del siglo XXI, la problemática de la igualdad es el eje articulador del debate público. Y sabemos que pobreza e igualdad no son precisamente lo mismo.

Por último, podría decirse que, a esta altura, ya no estamos, como en los 90, en materia de institucionalización de los aparatos culturales, sino que afrontamos la definición de los contenidos de las políticas culturales. Es decir, en las políticas culturales, hay, por un lado, temas relacionados con los aparatos culturales, con las industrias culturales, pero en América Latina, eso dejó de lado la pregunta por los contenidos, lo que podríamos llamar las "políticas con sustrato". Por caso, en Bolivia, la política cultural no sólo tiene que ver con las artes o las industrias culturales, sino con la problemática de las identidades, diversas y plurales.

Entonces, en países como los nuestros, afianzar una cultura de los derechos humanos es un tema central de una política cultural con sustrato. Esto es, pasamos de políticas que estaban relacionadas con la institucionalización del aparato cultural, a políticas que tienen que dar cuenta de las diversas identidades que conforman nuestras sociedades.

Manuel Garretón participa en la mesa "Aprendizaje y proyecciones de los 200 años. La construcción de un futuro común", junto con Jorge Coscia, Manuel Obregón López y Osvaldo Bayer.